



LA BELLEZA DE LA LUNA

Recupero un nuevo pensamiento de “El libro de la esperanza”, de Matt Haig, que dice:

“La luna es más bonita desde aquí que desde la propia luna”.

Lo traslado como metáfora a la idea de que muchas veces, lo que tenemos lejos, lo que nos es inalcanzable, nos parece precioso, y si lo alcanzáramos nos daríamos cuenta de que no es tan atractivo, o que es incluso inservible o una molestia.

Hace unos meses una persona de mi entorno me explicó cómo, después de estar viendo por Instagram cientos de imágenes idílicas de un destino turístico, por fin hizo el viaje. Y fue un desastre. Si, esos rincones expuestos en Instagram existían, pero en un contexto desolador, y la experiencia en global había sido una profunda decepción.

Y me añadió: “las próximas vacaciones me quedo en mi querido pueblo, y me dejo de cantos de sirena”. Yo mismo reconozco lo que muchas personas, con la boca pequeña, acaban diciendo después de algunos viajes: está bien para contarlo, pero nada más.

Podemos ampliar la metáfora a las cosas que queremos comprar, y a las experiencias que queremos vivir, e incluso a las personas con las que nos queremos relacionar. ¡Cuántas cosas son más bonitas desde lejos! ¡Y cómo decepcionan desde cerca!

Así que la invitación es que valoremos lo que tenemos cerca y conocemos, y lo que nos hace hoy felices. No lo ignoremos. Veamos la belleza en eso, que probablemente es mucha y lo único que ocurre es que no la vemos porque la tenemos demasiado cerca.

Y seguramente está bien que miremos algunas otras cosas que tenemos lejos, con curiosidad, viendo su belleza, pero sin intentar alcanzarlas, no sea que nos decepcionen.

Mirémoslas como miramos la luna, que es preciosa como espectáculo desde la tierra, pero es, entre otras cosas, absolutamente invivible.